

Pontificia Universidad Católica de Chile
OFG El Azar y sus Métodos

Pontificia Universidad Católica de Chile
OFG - El Azar y sus Métodos.
Rolando Rebolledo

*“Dios no juega a los dados con el
hombre”
(Albert Einstein)*

Carlos Casanueva
Alumno de Teología

1. *Introducción.*

Antes de empezar este trabajo, tengo que confesar una cosa. Nunca me hubiera imaginado que estaría terminando mi carrera de Teología hablando de un gran pensador y científico de nuestra humanidad. Me refiero a “Albert Einstein”.

Siempre uno, “desde” su propia carrera, al llegar al final de una etapa comienza inevitablemente a realizar *síntesis* del tiempo de sus estudios, de lo que ha aprendido y lo que tiene que aprender. Desde este punto de vista, considero que el aporte de otras disciplinas van enriqueciendo el quehacer teológico (y porqué no también, de otras carreras), permitiendo que podamos conjugar el pensar sistemático con otra mirada de la realidad.

La Ciencia, pura o exacta, tiene una mirada del mundo. Por medio de este “lente” científico el mundo gira y se desarrolla. Pero al mismo tiempo, y situandome desde mi quehacer académico, es decir, como teólogo, creo que también tenemos un lente determinado que también es un aporte al mundo, a la sociedad. No obstante, estas miradas distintas no son antagónicas¹, todo lo contrario, ya pasaron esos tiempos en donde el pensar teológico con otras disciplinas, de manera especial la filosofía y la ciencia, tenían debates que parecían verdaderas discusiones de “sordos”.

A partir de esto, quiero afirmar que este trabajo lo he hecho desde un contexto determinado. Este es muy sencillo. Hablar de Einstein resulta desafiante para una persona que no ha profundizado en esta ciencia como la física. Voy a hablar de Einstein desde mi condición de estudiante de teología ya que creo que esto podría enriquecer el mismo trabajo.

No se trata de que una sea ciencia y la otra no. ¡Todo lo contrario! Son dos ciencias que se juntan para decir que el mundo necesita de una filosofía, es decir, un modo de mirar y de plantearse frente al mundo.

En el libro “MI visión de Mundo” que he leído, Einstein deja entrever esta relación. Pensar el mundo, es decir, la realidad circundante, lo que me acontece y lo que deviene, significa tener una *filosofía*, una base racional, de manera de poder decir que todo tiene un

¹ En el libro “Mi visión del mundo” que he leído, Einstein deje entrever esta discusión que por años atrapó a los pensadores. Me refiero a la relación entre la Ciencia y la Fe. Por años se miraban estas ciencias como separadas, en pugna. El mismo Spinoza en su época le tocó vivir esta suerte de tensión. Otros pensadores como Descartes también tuvieron que enfrentar esta tensión. En esos años, producto de una mentalidad distinta, y en donde el eclesiocentrismo era muy fuerte, los científicos y filósofos tenían que exponer con mucho cuidado sus principios y teorías.

orden y que la realidad tiene que ser analizada no como un simple objeto, sino como una instancia en donde el hombre y su entorno puedan vivir armoniosamente.

2. *Religión y Ciencia en Einstein*

Einstein parte diciendo que existen dos conceptos que marcan el inicio de toda experiencia religiosa. Estas son el “sentir” y el “ansiar”. Esto es lo que explica los movimientos espirituales y todo el desarrollo de cada uno de ellos.

Einstein plantea tres tipos de religiones, es decir, tres formas que fueron constituyentes del existir humano desde los orígenes.

La primera de ellas es la que denomina *religión del miedo*. Este miedo que se expresa en lo cotidiano como por ejemplo el miedo a los animales, a las cosas desconocidas, a la muerte, al hambre. La explicación que da es que a este nivel de la existencia no existía una comprensión de las cosas que tenemos nosotros hoy. Pertenece a un estadio más primitivo. “Debido a que a ese nivel de la existencia la comprensión de las **conexiones causales**² suele ser mínima, el ingenio humano en entes más o menos análogos, de cuyas acciones o deseos dependen las acciones temidas. Entonces, se da el deseo de captar la simpatía de dichos entes celebrando ceremonias y haciendo sacrificios que, según creencias transmitidas de generación en generación, han de aplacarlos”³. En estas palabras, nos está mostrando que la religión del miedo es aquella que a partir de representaciones va configurando su experiencia religiosa. Es una manera de dar respuesta a aquello que aparece como desconocido. El hombre en este estadio de la existencia no tiene una comprensión de las cosas como hoy por hoy se entienden, de ahí tales representaciones y atribuciones a este ente que denomina Einstein o Dios para este nivel de comprensión. Por eso, era necesario que intervinieran personas o sacerdotes para dar sentido a tales interrogantes sin respuesta lógica.

La segunda religión que denomina es la llamada *religión moral o social*. Aquí la comunidad en general necesita de modelos que vayan orientando el devenir de la existencia ya que el mismo hombre se da cuenta de que él es susceptible de cometer errores, no es perfecto. Así nace el concepto de Dios en medio de una religión moral que es un estadio más avanzado que el anterior.

Este Dios es el “de la Providencia, que ampara, dispone, recompensa y castiga. Es el Dios que según el horizonte de los hombres impulsa la vida de la familia, de la humanidad, que consuela en momentos de desgracia y de nostalgia, que custodia las almas de los muertos. Estas son las nociones morales y sociales de Dios”⁴.

En estos estadios de experiencia religiosa, hay que notar que se van entrecruzando los dos. No son estadios puros e independientes unos de otros. Esto hace notar Einstein cuando

² El subrayado en negrilla es mío para marcar con mayor énfasis nuestro tema.

³ Tomado del libro “Mi visión del mundo” de Einstein, pg. 20.

⁴ “Mi vivión del mundo”, pg. 21.

habla de la experiencia del pueblo judío, que conocía muy bien. En ellos se ve este paso de una religión del miedo a la religión moral y social. La culminación de este traspaso se dio en el Nuevo Testamento.

Ahora, lo que iguala a todas estas religiones es el carácter “antropomórfico”. Se trata de un Dios que se manifiesta cercano a los pueblos, al hombre en general. Es un Dios que habla de igual a igual con el pueblo, que tiene destinatarios, mensajeros, y que incluso llega a insertarse en la historia de los hombres.

Es a partir de esta conclusión en donde Einstein menciona a la tercera forma de hacer religión. Es la llamada *religiosidad cósmica*. En ésta no existe una expresión antropomórfica de Dios. Es una forma más avanzada y con la cual él se identifica. Es un estadio en donde pocos se insertan ya que es difícil de comprender. Los hombres que se han insertado en esta línea han tenido que enfrentar no menos dificultades por su experiencia.

En esta experiencia el individuo se encuentra con un mundo complejo y hermoso al mismo tiempo, en medio de un profundo orden tanto en la Naturaleza como en el mundo de las ideas. El ser se expresa como un todo unitario y razonante. “La religiosidad cósmica se puede encontrar incluso en las primeras etapas del desarrollo religioso, por ejemplo en algunos salmos de David y en algunos profetas. El componente de Religiosidad Cósmica está mucho más acentuado en el Budismo, como nos lo ha demostrado los magníficos escritos de Schopenhauer. Los genios religiosos de todos los tiempos eran admirables gracias a esta religiosidad que no conocía dogmas ni Dios alguno concebido a la manera del hombre. Y es por esto que no puede haber ninguna iglesia cuya enseñanza fundamental se base en la religiosidad cósmica, y también por eso encontraremos entre los herejes de todos los tiempos a hombres colmados de ella, considerados muy a menudo idealistas o hasta santos por sus contemporáneos. Hombres como Demócrito, Francisco de Asís y Spinoza están muy cerca unos de otros”⁵.

Teniendo todos estos presupuestos, Einstein se pregunta de qué manera los hombres pueden comunicar esta experiencia religiosa sin llegar a formar una teología concreta. Responderá que es necesario tener siempre presente al arte y a la ciencia para poder mantener vivo este sentimiento tan profundo⁶.

Para el hombre que esté impregnado de la regularidad causal de todos los hechos no podrá encontrar en la creencias como las religiones del miedo y socio-moral, respuestas a sus interrogantes. Más bien les parecerá representaciones infantiles. Esta relación es la que tuvieron que asumir aquellos que fueron pioneros como los que nombraba el mismo Einstein. Se miraba la religión y la ciencia como dos realidades separadas (antagónicas) ya que en una sociedad profundamente teocéntrica se hacía imposible postular una teoría de la regularidad causal de los hechos y de las ideas. Esta plantea, según Einstein, que no es posible pensar que exista un ente que intervenga en la realidad de las cosas y en los sucesos del Universo. Por eso, la religiosidad cósmica es el impulso para todo científico a hacer ciencia. “Sólo el que pueda imaginar los esfuerzos extraordinarios que hacen falta para

⁵ “Mi vivión del mundo” pg. 22.

⁶ Sobre este punto me referiré en la conclusión.

abrir nuevos caminos a la ciencia, es capaz de apreciar la fuerza del sentimiento que surge de un trabajo ajeno a la vida práctica. ¡Qué fe más profunda en la racionalidad del universo construido, y qué anhelo por comprender, aún cuando fuera sólo una pequeña parte de la razón que revela este mundo, tenían que animar a Kepler y a Newton para que fueran capaces de desentrañar el mecanismo de la mecánica celeste con el trabajo solitario de tantos años!”⁷.

Einstein explicita aun más esta relación diciendo que no se puede tener una imagen falsa de los científicos. No se puede mantener una mirada de una ciencia meramente práctica. Esto termina por falsear la realidad y los esfuerzos de innumerables personas que han dado toda su vida para este trabajo. La única manera de mantenerse fiel en medio de incluso fracasos es tener como fuente o inspiración de trabajo la religiosidad cósmica. Esta es la que da la fuerza. “Un contemporáneo ha dicho y no sin razón que en esta época tan fundamentalmente materialista son los investigadores científicos serios los únicos hombres profundamente religiosos”⁸.

Esta frase concluyente del tema en Einstein manifiesta de modo claro por dónde pasa el trabajo científico y, al mismo tiempo, la relación actual entre la religión y la ciencia. No se trata de excluir, sino de incluirse mutuamente en un diálogo serio, profundo y respetuoso.

El aporte y la valoración de la religiosidad cósmica abre puertas para este diálogo de manera que hoy podamos mirar el pasado y mirar las heridas no con resentimiento sino con esperanza.

3. *El concepto de Dios en Spinoza (1632-1677)*⁹

Quiero referirme al concepto de Dios en el pensador y filósofo Spinoza para así integrar este tema. El mismo Einstein lo menciona y lo valora como uno de aquellos que han construido su existencia en medio de la religiosidad cósmica.

Nace en Amsterdam, de familia Judía. Educado en la comunidad hebrea de Amsterdam, siguió Spinoza las enseñanzas tradicionales del Talmudismo y adquirió amplio conocimiento de la Cábala y de la filosofía Judía de la época del medio evo así como de la escolástica cristiana, de las tendencias platónicas renacentistas y de las nuevas ciencias, incluyendo el cartesianismo.

Fue acusado de blasfemo y por tanto, expulsado de la sinagoga en 1656, residiendo desde entonces en Holanda, en relación con notables personalidades de la época como por ejemplo el estadista Juan de Witt.

Spinoza se inscribe dentro del pensamiento moderno. Se propone buscar en la filosofía del “biensupremo”. Este biensupremo es producto del conocimiento de Dios como “unidad

⁷ Id. Pg. 23.

⁸ Id. Pg. 24.

⁹ Los antecedentes históricos de Spinoza están tomado del Diccionario de Filosofía “José Ferrater Mora” T. IV. Ed. Alianza.

del conjunto del universo”. Este conocimiento no es místico, sino que racional, que debe comenzar eliminando todo motivo de error, toda representación confusa y vaga. Tiene como punto de partida la matemática de Descartes.

Además, tiene 4 tipos de representaciones:

- ❖ Las que son producidas por transmisión verbal.
- ❖ Las que nacen por experiencia vaga.
- ❖ Las originadas por la relación de un efecto con su causa.
- ❖ Las que proporcionan un conocimiento intuitivo y directo de la Naturaleza simple examinada, al igual que en el conocimiento matemático.

Este último tipo de representación es, según Spinoza, el único conocimiento cierto y auténtico.

Uno de los conceptos fundamentales de su pensamiento es el de “Substancia infinita” que lo atribuye a Dios o a la Naturaleza (*Deus sive Natura*, piedra de escándalo en su vida ya que lo consideraban panteísta). En su libro “*Ethica*” habla de la insuficiencia del lenguaje ya que sus formulaciones tiene que presentarlas en negativo como por ejemplo al hablar del “infinito” (lo que no es finito). La realidad es perfecta ya que es lo mismo que decir Dios. Dios es la perfección.

La teología de Spinoza es, a diferencia de otros pensadores como Tomás de Aquino, una teología de arriba hacia abajo. Los otros plantean la experiencia sensible en primer lugar y de ahí se llega a Dios. Spinoza plantea que desde Dios se puede acceder a la realidad sensible. Por eso, la denominación tan importante en él, el de la Substancia Infinita que contrapone con la realidad finita.

Dios no es una realidad demostrable porque es “evidente”. Lo único que cree demostrable es la unicidad de la sustancia, es decir, que el mundo no existe separadamente, sino en Dios. No obstante, formula algunas pruebas necesarias para su existencia.

- ❖ “Dios existe necesariamente, porque la esencia de Dios implica necesariamente la existencia. Basta concebir su esencia para afirmar su existencia.
- ❖ La idea de un ser absolutamente infinito sería intrínsecamente contradictoria sino la existencia necesaria. Luego, Dios existe (*ergo Deus necessario existit*).
- ❖ La perfección infinita de la esencia divina reclama necesariamente su existencia, la cual se identifica con su misma esencia. Luego Dios existe necesariemante.
- ❖ Dios es posible, luego existe. La existencia de Dios no repugna, ni intrínseca ni extrínsecamente. Toda cosa tiene una razón o una causa de existir o de noexistir. Esa causa tiene que estar dentro o fuera de la cosa. Pero no hay ninguna causa intrínseca ni extrínseca, que impida que Dios exista. Luego existe.

- ❖ A priori. Si Dios no existiera, no podría ser producido nunca. Pero, en ese caso, la mente podría concebir más de lo que la naturaleza puede realizar, lo cual es absurdo. Luego Dios existe”¹⁰

Junto con ver y examinar la existencia de Dios, Spinoza da un paso más y deja algunos temas que van entrelazados con lo anterior. Me refiero al tema de la “unicidad de la substancia” y a la “creación” y “libertad” en su propio sistema.

Vayamos por parte. En cuanto al tema de la unicidad de la substancia Spinoza plantea que sólo Dios puede y tiene que ser la única substancia infinita, porque si admitimos otras substancias estaríamos hablando de dos dioses y eso es inadmisibile. Dios existe pero no existe nada más que Dios. Esto nos muestra que la cuestión de la existencia del mundo no queda muy resuelta. Aquí Spinoza adopta la actitud de Parménides, es decir, el camino fácil del “panteísmo” que equivale a dejar sin resolver estos temas.

Como adelantaba, dos substancias no pueden coexistir. Le repugna hablar de esta manera. Prefiere referirse en términos “monistas”. No existe una substancia finita o limitada porque esa substancia o se limita a sí misma, o bien es limitada por otras.

En su libro la “*Ethica*” llega a estas conclusiones por medio del principio de la causalidad. “No puede haber más que una sola substancia única e infinita (Dios). Porque si hubiera dos (Dios-Mundo) no podrían ser infinitas. Si hubiera dos, una tendría que ser substancia de la otra. Pero para poder ejercer causalidad transitiva es preciso que ambas substancias tengan un atributo común”¹¹.

La Libertad consiste en nada más que en la independencia de toda coacción exterior. Desde este punto de vista, Dios es libre, pues siendo la substancia infinita, fuera de la cual no existe nada, es absolutamente independiente, y nada exterior puede obligarle a obrar, ni imitar su accionar. “Sólo Dios obra por libertad de naturaleza, no obligado por nadie”¹². En el fondo, Dios obra libremente, porque su accionar está dado por su misma naturaleza y en ese accionar no existe una coacción de nadie.

En el tema de la Creación establece una fuerte relación con el orden geométrico, siguiendo y tomando distancia en muchas cosas a Descartes.

No está de acuerdo con la creación *ex nihilo* (de la nada), porque esto implicaría un dualismo entre el ser necesario y otro ser contingente. En Spinoza todo ser es necesario. Esto implica la distinción entre el ser “actual” y otro ser en potencia o posible. En Spinoza todo ser es actual, necesita la existencia de un Ser primero o de una Causa Eficiente (Dios). De esta manera, Spinoza adopta el sistema geométrico para explicar el tema de la creación. “Spinoza concibe la “creación” conforme a un orden geométrico, en que de la Substancia única se derivan infinitas propiedades, sin añadir nada a su unidad esencial. Los infinitos

¹⁰ Historia de la Filosofía T. III, “Del humanismo a la Ilustración”, pg. 616.

¹¹ Tomado del libro “Historia de la Filosofía”, T. III, pg. 618.

¹² *Ethica* I, pr. 14.

atributos y modos que brotan de la Substancia única (*Natura sive Deus*) la enriquecen y determinan, pero sin añadirle nada y sin alterar su unidad indestructible”¹³.

Se puede decir que, y concluyendo con este tremendo pensador, el sistema de Spinoza está basado en un fuerte determinismo, el encadenamiento causal de todas las cosas en el seno de la Substancia Infinita (Dios). En la contemplación de la Substancia infinita nace el afecto activo en el cual se perfila la autonomía del hombre libre, autonomía que es, por otro lado, una coincidencia con el curso eterno de las cosas.

El conocimiento de Dios no es otra cosa que el “amor intelectual a Dios” (*Amor Dei intellectualis*), constituyéndose en la culminación de la metafísica y de la ética espinozista.

4. Conclusión: *Hacia una síntesis vital de nuestro tema*

Para concluir con este tema de real importancia, creo que el concepto del azar en la persona de Einstein lo encontramos muy bien expuesto. No se trata de algo fortuito, sino de una construcción racional en donde el hombre desde su condición va tomando los hilos del conocimiento y desde ahí construye un saber que está al “servicio” de la humanidad.

Me resulta muy interesante cuando concluye el tema “religión y ciencia” en su libro que he estudiado, cuando dice que los verdaderos hombres religiosos son los científicos serios. Ellos son los que intentan dar respuestas a las diferentes interrogantes que van apareciendo en el mundo real y sensible.

Interpreto además esta frase desde un punto de vista más natural. El hombre religioso es aquel que intenta “interpretar” a la luz de su propia experiencia lo que acontece a su alrededor. Esta interpretación tiene que ser “dadora de sentido” para aquellos que la buscan. En este punto me quiero detener un momento.

Dar sentido a la vida, a las cosas, a lo que acontece creo que es una forma de vivir el “azar” hoy. Esto porque todo tiene una conexión. Nada es porque sí. Según este axioma decimos que todo lo que acontece tiene una explicación y al mismo tiempo un sentido. Desde este punto de vista creo que tenemos que vivir nuestro ser religioso-científico que mencionaba Einstein. Se trata entonces, de saber leer la realidad, sus causas, sus dificultades, y así mediar en la realidad.

Es la labor del “arte” que también lo menciona. Considero que el arte intenta mostrar o interpretar lo que el hombre de hoy vive. Desde siempre los artistas se han servido de su hermoso oficio para intentar dar sentido a lo que acontece a su alrededor. Hoy por hoy el arte también continúa con este objetivo. En estos momentos más que nunca se necesitan personas que sean capaces de vivir su vida con estas características pero de un modo serio. El arte no se sirve de nada ni de nadie. Como lo plantea el mismo Einstein en el inicio del libro “Mi visión del mundo”. Se está para servir sin dejar de lado esa condición de

¹³ “Historia de la Filosofía”, T. III, pg. 623.

individualidad, esa suerte de estar alejado de los otros para continuar con la labor de la investigación, pero siempre con el horizonte del servicio serio hacia la humanidad. Estas son dimensiones que no se pueden pasar por alto si intentamos construir la vida desde la clave del azar. Toda construcción racional necesita de criterios serios para asumir la vida del mismo modo.

Con la labor científica ocurre algo análogo. Al menos así lo deja antever el mismo Einstein. El científico que vive a fondo su vocación lo que pretende es realizar un servicio al hombre, a un pueblo, a una cultura que es la cultura humana. La ciencia la vemos desde dos puntos de vista. Desde el punto de vista particular y desde lo general. Aquí nos referimos fundamentalmente desde el segundo criterio. No se trata de insidir en el orden natural sin ningún propósito. Todo lo contrario. El científico tiene que poner su conocimiento al servicio de la humanidad para así no perder esa capacidad de asombrarse por todo aquello que ocurre a mi alrededor.

Esto último lo menciona el mismo Einstein cuando recurre a las ideas aquí trabajadas (arte y ciencia). Lo que pretende en el fondo cada una de estas disciplinas es ayudar al hombre. Se trata de que éstas ayuden a descifrar el “misterio”. “El misterio es lo más hermoso que nos es dado sentir. Es la sensación fundamental, la cuna del arte y de la ciencia verdaderos. Quien no lo conoce, quien no puede asombrarse o no maravillarse, está muerto. Sus ojos se han extinguido.

Esta experiencia de lo misterioso –aunque mezclada de temor- ha generado también la religión. Pero la verdadera religiosidad es saber de esa existencia impenetrable para nosotros, saber que hay manifestaciones de la Razón más profunda y de la Belleza más resplandeciente sólo asequibles en su forma más elemental para el intelecto. En ese sentido, y sólo en éste, pertenezco a los hombre profundamente religiosos”¹⁴.

Estas palabras manifiestan la seriedad con que el hombre, no tan sólo el científico, sino todo aquel que tome con profundidad su vida, debe mirar la propia historia y la de toda la naturaleza. No se trata de negar todo principio religioso. Lo que Einstein nos deja entrever es que en la religiosidad cósmica encontramos ese principio de la causalidad que nos permite descubrir el desafío racional para poder penetrar el orden natural de las cosas. Descubrir de que Dios no juega con la humanidad, no la castiga ni mucho menos está por encima de ella. Existe en el hombre esa pretensión de poder descubrir todo aquello que la razón le permita comprender y discernir la misma naturaleza para intervenir en ella de un modo coherente.

La frase que se me ha pedido estudiar (Dios no juega a los dados con la naturaleza) se profundiza entonces desde esa comprensión religiosa cósmica que tiene como premisa primera la relación armoniosa entre la religión y la ciencia. Mirar la vida desde el punto de vista religioso tiene que hacerse desde esa perspectiva, de lo contrario estaríamos entrando en una incoherencia con todo lo que se ha planteado. La religiosidad cósmica tiene asumida lo que se denomina como “regularidad causal” de todas las cosas o hechos. No podemos

¹⁴ “Mi visión del mundo” pg. 12 y 13.

considerar que un ente determinado intervenga a su antojo en los hechos naturales (crítica antropomórfica de Dios). Se trata de poder comunicar esta experiencia religiosa que no tiene códigos más que los que muestra la misma naturaleza. No existe una sistematización acabada del tema y quizás por ahí haya una beta interesante de asumir entre lo que se ha llamado desde siempre el diálogo profundo y serio entre la religión y la ciencia. Para ello se debe mantener siempre despierto este sentimiento que se manifiesta en esa expresión religiosa que Einstein llama hermosamente cósmica.

El mundo tiene su orden, su lógica y nos compete a los hombres y mujeres poder descifrar lo que éste esconde. No se trata de saber para dominar, sino de comprender para servir. El hombre, el científico, el arte en general se rige bajo este principio.

No quisiera terminar este trabajo sin antes referirme a un aspecto muy interesante del pensamiento de Einstein.

El menciona reiteradas veces y como convicción el hecho de que todo hombre que se dedique a esta labor de intentar descubrir lo que el orden natural esconde, tiene que tener una suerte de “solitariedad”. Se trata de vivir aparte pero no enajenado del mundo. Para pensar, se necesita tomar distancia y así ejecutar su actividad creativa. Esta actividad creativa es lo que permite que el hombre vaya desarrollándose y evolucionando. Por tanto, la actividad del “intelectual” consiste en tomar en serio su vida y pensar en responsabilidad con respecto a los otros.

Esta dimensión de la responsabilidad con los otros es interesante porque estamos insertos en el mundo como en una suerte de “entre-tejido”. Estamos conectados con el mundo y con las personas de muchos modos y formas. Esto nos permite mirar nuestro tema del azar con nuevos ojos. Esta mirada de que el azar significa también asumir nuestra realidad, nuestra historia. Estamos conectados de miles de formas y esto nos hace tomar conciencia de que en este orden natural, del cosmos, formamos parte de una sola humanidad, y en ese sentido y con mayor firmeza que antes, afirmamos que “Dios no juega a los dados con el hombre” y, que al mismo tiempo, Dios no es ese ente que interviene antagónicamente en la historia.

5. *Bibliografía*

- ❖ Mi visión del Mundo. A. Einstein. Sexta Edición “Cuadernos Infimos 91”.
- ❖ Historia de la Filosofía, T. III. “Del Humanismo a la Ilustración”.
Guillermo Fraile. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- ❖ Diccionario Ferrater Mora, T. IV.

Bibliografía consultada:

- Tratado Teológico – Político. “Baruch Spinoza” de Carlos Morales. Colección Crítica Filosófica. Editorial Magisterio español
- “Materialismo, Idea de Totalidad y Método Deductivo en Espinoza”. Francisco J. Martínez Martínez. Madrid 1988.